Caso de estudio: trabajo infantil en vertederos

Descripción del caso

Niños Recolectores de Cambalache (Fotografía: Lesly Martínez)

El vertedero de Cambalache tiene casi 30 años afectando la vida de sus pobladores. Allí hacen vida, al margen sur del río Orinoco del estado Bolívar (Venezuela), cerca de 8.000 personas que pertenecen a dos mundos distintos: el criollo y el indígena warao. Los pobladores indígenas provienen del estado Delta Amacuro, a seis días de viaje en curiara sin motor. Esta comunidad se ha trasladado de forma permanente al vertedero para aprovechar las "oportunidades" que ofrece el reciclaje. La segunda población, conformada por familias criollas, sobrevive en el perímetro del vertedero y, al igual que la indígena, no es originaria del lugar, sino que ha llegado desde poblados lejanos y estados vecinos.

Casi todos los recolectores, incluyendo centenares de niños y niñas, tienen oportunidad de elegir el ritmo y la intensidad del trabajo; es decir, pueden trasladarse a cualquier hora del día y en distintas épocas del año. Un claro ejemplo puede verse en la siguiente narración de una recolectora criolla adulta:

> **¿Qué piensas hacer si sacan a los recolectores del vertedero?**
> ***No quiero que me saquen de aquí, porque aquí tengo todo. Si un día no tengo que comer, agarro, me voy pa'l bote [vertedero] que lo tengo al lado y me hago 60 o 90 bolívares y listo. Si mudan el bote pa'l "70", pa'l "70" me voy, si lo mudan pa' la Piedra del Elefante, pa'llá me voy. La única forma de irme es que a mi esposo le den un trabajo fijo ¿Qué hago yo con una casa bonita si no tengo un trabajo? En el bote consigo cosas buenas: televisor, radio, nevera. Si la casa me la ofrecen en Loma Linda [Loma Linda es un sector de Cambalache ubicado en las cercanías del vertedero] puede ser, pero tendría que pensarlo, porque me quedaría un poco más lejos y ya no ganaría igual. (Recolectora criolla, sector I, Cambalache)***

No quiero que me saquen de aquí, porque aquí tengo todo. Si un día no tengo que comer, agarro, me voy pa'l bote [vertedero] que lo tengo al lado y me hago 60 o 90 bolívares y listo.

Para el indígena esta realidad se presenta con algunos matices. En dicha población la proximidad del vertedero no es la única circunstancia que ayuda a esclarecer la regularidad ni la intensidad del trabajo. A diferencia de los criollos, los indígenas están sujetos a una fuerte intervención asistencialista del Estado. Cuando esta asistencia merma, las familias se ven obligadas a incrementar las visitas al vertedero.

Quema de materiales en el vertedero de Cambalache. (Fotografía: William Urdaneta)

La faena de recolección

Cuando los camiones llegan a la zona de descarga, en el instante de la botadura de los desechos, los recolectores se abalanzan sobre los materiales más codiciados (cobre y aluminio). Aunado al cuidado que los recolectores deben tener para evitar resbalar y quedar tapiados por la basura, la búsqueda de materiales debe hacerse de forma apresurada. Rápidamente las compactadoras se aproximan a la montaña de basura que ha sido descargada. Su función es compactarla y dirigirla a distintos lugares del vertedero. Ello origina una impetuosa dinámica de trabajo, muy necesaria por demás, si se desea recolectar una buena cantidad de desechos antes de que las compactadoras inicien su trabajo. En esta actividad llegan a intervenir entre 20 y 40 personas, lo que puede conducir a peleas y disputas por la competencia en la recolección de los materiales más codiciados.

Esta dinámica se repite permanentemente, sin importar la lluvia o el sol abrasador, la hora del día, la temporada del año o la cantidad de humo en el lugar (producto de la combustión de los desechos). Las variaciones que se registran son de intensidad, pues no todos los camiones son igualmente valorados, ni tampoco todos los días son igual de concurridos. En el caso de los niños y adolescentes, su presencia es mayor en las mañanas y en las tardes, pero hay quienes acuden esporádicamente y otros de forma rutinaria. Este asunto puede resultar difícil de explicar en el caso de los niños que viven en el vertedero, ya que se encuentran sometidos a la llegada de camiones de basura las 24 horas del día: "yo trabajo siempre porque la basura siempre viene" (niño en el vertedero). Los adultos, por su parte, pueden comenzar la jornada en horas de la madrugada (3-4 a.m.). De esta manera trabajan "cómodamente" y pueden regresar a sus casas antes de que el sol se ponga inclemente y la temperatura aumente entre los 35º C y los 40º C. Otros en cambio, en especial quienes viven en el perímetro del vertedero, prefieren trabajar en horas nocturnas. Afirman que hay "menos competencia" y, aunque se está más inseguro, se puede recolectar sin someterse al agotamiento que genera el calor del día.

Pero no solo la inclemencia del tiempo hace mella en la población infanto-adolescente. Los riesgos del trabajo infantil en Cambalache son variados y diversos, pero en general todos describen los corolarios de la pobre organización y vigilancia sobre los espacios del vertedero. De forma especial, los riesgos evidencian la inseguridad producto de la violencia y los accidentes de trabajo, los cuales a su vez tienen relación con la forma en que se establece la venta de materiales reciclables y el tráfico de drogas.

Violencia

Compactadora esparciendo la basura. (Fotografía: Lesly Martínez)

A las precarias condiciones de trabajo, debe sumarse lo relativo al comercio de desechos y el tipo de transacciones que se estipulan. Si bien hay compradores que pagan con dinero en efectivo, muchos otros pagan con sustancias psicoactivas y estupefacientes. En el último de estos casos suelen presentarse las llamadas "deudas de droga". Quien adquiere droga a crédito tiene la obligación de pagarla con la entrega oportuna de productos reciclables. Aquel que rompe o incumple con los términos de esta transacción, bien porque no ha acumulado suficiente material en el tiempo estipulado, o bien porque ha decidido negociar lo recolectado con otro comprador, pone en riesgo su vida.

Al preguntársele a un experimentado recolector sobre las normas que debía seguir un niño o joven trabajador que se inicia en el vertedero, este afirmó: "Un nuevo en el bote no debe agarrar el material que otro saque, debe pedir permiso para agarrar algo que se le haya caído en el espacio de otro. Allí adentro hay normas, no te puedes poner a inventar". El caso de un adolescente encargado de velar por la seguridad de sus hermanos, ofrece una perspectiva similar: "Ellos [los hermanos pequeños] van para allá [al vertedero] y quieren andar así [libres, jugando], pero uno les dice: 'no, no, tienes que estar pilas con el carro [camión de volteo], tienes que trabajar bien, no tienes que buscar problemas', y así pues."

Madre con su bebé en la basura. (Fotografía: William Urdaneta)

La comunicación suele limitarse en este ambiente hostil. Durante la recolección el niño o niña opta por aislarse en la "protección" que ofrece la familia; nadie más le enseñará, lo protegerá o le dirá qué hacer: "Cuando hay peleas nadie se mete, porque es peligroso: nadie ve nada, si se van a matar que se maten" (adulto recolector). Rápidamente el niño aprende a evadir las miradas directas y las actitudes desmedidas o insultantes de personas desconocidas. Esta misma actitud ha sido reconocida por un viejo funcionario del vertedero: "Siempre están sentaditos [los niños] con un juguetico viejo que se consiguen, montados en una pilita de basura o en una caja."

Otra fuente de disputa es el derecho exclusivo que se adquiere sobre un camión cuando éste se toma (aborda) en la carretera o entrada del vertedero: "Si tú te montas en un camión y viene otro a querer meterse, te puedes ganar un tiro o una cuchillada" (adulto recolector). Parece claro que en circunstancias de esta naturaleza, constituye un evento grave sacar beneficio del material que otro ha ganado por fuerza o habilidad.

Accidentes

En Cambalache, de acuerdo a las propias autoridades del vertedero, buena parte de los accidentes que involucran a niños y adolescentes son producto de caídas y arrollamientos. Cuando los niños varones corren detrás de un camión para intentar abordarlo, los choferes aumentan la velocidad sin percatarse que ya algunos han logrado subir, originando caídas cuando pasan por algún terreno irregular o giran repentinamente.

Accidentes relacionados ocurren en el momento en que el camión descarga la basura: los niños, que ven en muchas de estas actividades una diversión, se atropellan unos con otros para obtener una posición privilegiada y conseguir mayor cantidad de materiales (no advirtiendo que pueden quedar tapiados). Otros accidentes más comunes son las cortaduras por el contacto con materiales peligrosos, como latas oxidadas, vidrios y cabillas. Tales incidentes obedecen a que buena parte del trabajo se realiza con herramientas rudimentarias, haciéndose además sin guantes, tapa bocas, botas de seguridad o ropas adecuadas. Aunque en ocasiones emplean una pequeña vara de hierro o madera que les permite hurgar en la basura, la mayoría de las veces (en especial los niños), escarban sin ninguna protección.

"Un nuevo en el bote no debe agarrar el material que otro saque, debe pedir permiso para agarrar algo que se le haya caído en el espacio de otro. Allí adentro hay normas, no te puedes poner a inventar".

Niños intentando abordar la "galúa". (Fotografía: William Urdaneta)